

Nunca conocí a Pinochet (*)

Marco Fajardo

Nunca he visto directamente a Pinochet en la calle o dando un discurso, su imagen llega a mí desde los periódicos o la televisión. Es extraño porque, de alguna manera, siempre ha estado conmigo.

Lo conocí de niño a fines de los años 70, mientras vivía en Alemania Oriental, de mano de las historias de horror que contaban los exiliados chilenos de la dictadura. Lo asociaba a soldados golpeando gente en la calle. Era una especie de monstruo mitológico, responsable de la “L” que tenía mi madre en su pasaporte.

Cuando vine a Chile a los cinco años, y vi a un carabinero en el aeropuerto le dije a mi abuela: “mira, un paco facista”. Fue la primera de varias venidas al país. Después recuerdo el año 1988: viajábamos en un auto por el norte chico y el locutor de la radio anunciaba entusiasmado como el Presidente Pinochet aceptaba ser candidato para el plebiscito.

Luego, cuando llegué definitivamente a Santiago a los 14 años, en 1990, Pinochet me siguió atormentando desde los noticieros, con su vistoso uniforme blanco que me recordaba un poco a Darth Vader. Compré aquel “Punto Final” donde aparecía una foto suya, donde se sonaba con una bandera chilena. La imagen apareció luego de haber dicho “¡qué economía!”, respecto a los desaparecidos que se encontraban de a dos y tres en las tumbas del Patio 29 del Cementerio General.

Uno de mis primeros contactos directos con una de sus víctimas fue en la universidad, en la sala de computación de la Escuela de Periodismo de la Usach. Allí conocí a un viejo periodista, que era alumno de unos cursos vespertinos, quien me dijo en un momento: “¿Ves estos dientes? Son todos de mentira. Los verdaderos me los arrancaron con alicate”.

Comencé a asistir a las marchas del Once, donde uno de los gritos eternos era “ni olvido ni perdón, Pinochet al paredón”. Creo que aunque lo pedíamos, se sabía que era inútil la solicitud. A esas alturas nadie -nadie- creía verdaderamente en la posibilidad de, siquiera, juzgar al dictador.

Por entonces todo lo que tenía que ver con el 73 se me había vuelto una obsesión. Mi madre me contó cómo entró a la embajada mexicana con una maleta luego de abandonar el departamento. De su época de la universidad no pudo guardar ni una foto, ni un cuaderno, ni un disco.

Luego vi la “Batalla de Chile” de Patricio Guzmán cuatro o cinco veces. Fue increíble porque, por primera vez, ese país del cual me habían hablado tanto (la Unidad Popular) repentinamente se hizo realidad en un televisor. Un país que no tenía nada que ver con lo que yo conocía: obreros de una fábrica hablando del G-7; un funeral político con la asistencia de 300 mil

personas (¡300 mil! ¡Si hoy juntas 10.000 para una marcha, es un récord!); y un intendente (Jaime Faivovich) que se aparecía de la nada en una protesta, sin cámaras de televisión ni asesores, ordenando con una seguridad increíble a unos carabineros dejar de atacar a los huelguistas...

Y bueno, hasta que ocurrió lo increíble, el 16 de octubre de 1998. Fue un sábado. Nosotros acabábamos de terminar una toma en la universidad y ese día entregábamos la Escuela de Periodismo. Como a las 11 de la mañana entra a la biblioteca -donde estábamos durmiendo- Lucho Klener y nos dice: "Cabros, les tengo una noticia buena y una mala. La mala es que hoy nos tenemos que ir. La buena es que Pinochet está preso en Londres".

El asombro. El primer fallo de los lores, directo por televisión: éramos más de cien estudiantes pendientes de una gigantesco televisor en la cafetería de Bachillerato... Luego de las palabras de Lord Hoffmann fue como si Chile hubiera hecho un gol, porque gritamos y nos abrazamos y luego llegó Marcos Barraza, en ese momento presidente de la federación, para invitarnos a una celebración en Ahumada con Alameda... De ahí marchamos por Huérfanos, bailando al ritmo de una batucada, y de ahí, hasta la Plaza Italia...

Pasó más de un año, y una que otra humillación para Pinochet, hasta que regresó. Toda la escena en el aeropuerto aquel 3 de marzo me pareció patética e impresentable, pero en fin. El 8 de agosto del año 2000, el mismo en que se conmemoraron 45 años de la constitución del Tribunal de Nüremberg, la Corte Suprema lo desaforó.

Una noche del año pasado esperaba a alguien en la estatua de Allende frente a La Moneda, cuando se acercaron tres chicas universitarias. Una se paró frente al monolito y preguntó en voz alta: "¿Cómo le pudieron hacer una estatua a este conchesumadre?" Yo me acerqué a ella y le dije: "Yo estoy orgulloso que él esté acá, para que sepas. Al menos no es un ASESINO". Ninguna dijo nada y luego se fueron.

Hoy sé que todos los militares no son iguales. Para mi tesis hice un trabajo de investigación sobre aquellos que se opusieron al golpe y me di cuenta que un Pinochet no tiene nada que ver con un Prats, con un Montero, con un Bachelet. Chile simplemente tuvo la mala suerte de que el golpe lo diera un general mediocre, traidor, intelectualmente muy limitado y brutal.

Ahora siento por Pinochet una especie de lástima. Aunque no lo juzguen, pienso que ya tiene un sitio en la historia: junto a Hitler, Stalin y todo el resto. Él se lo ganó, en todo caso.

(*) *Revista Contrapunto*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

